

## NOTAS

### HACIA UN CATÁLOGO RAZONADO DEL CUENTO FOLKLÓRICO EN ESPAÑA \*

M.<sup>a</sup> SOLEDAD CARRASCO URGOITI  
Hunter College of C.U.N.Y.

Al dar cuenta de la aparición de este libro, que marca un hito importante en la historiografía del cuento oral, no es nuestro propósito analizar su contenido desde la perspectiva etnográfica. En cambio, sí aspiramos a valorar la utilidad del *Catálogo* para los estudiosos de la literatura que deseen contrastar la materia de su indagación con el inabarcable corpus narrativo que discurre al margen de la escritura y penetra ocasionalmente en ella de muy diversas maneras. A diferencia de lo que ocurre con el romancero, quizás no tengamos todos plena conciencia de que hoy se conserva viva, aunque dispersa —y no sabemos por cuánto tiempo—, la memoria de un repertorio de etnotextos. En los lugares donde subsiste esta tradición, quienes escucharon los cuentos, ya fuese en el hogar, el corrillo callejero, la taberna o el taller, son con frecuencia capaces de recordarlos, y volver a darles vida, transformando una vez más con su palabra un espacio cotidiano en un ámbito para la emoción, el terror o la risa. La exigente disciplina del encuestador permite estudiar, aunque no transmitir en su intensidad, tal vivencia, que sí conocieron y conocen muchos creadores de mundos de ficción.

Con diferentes perspectivas, medievalistas distinguidos —desde María Rosa Lida, Daniel Devoto o John E. Keller hasta María Jesús Lacarra— y varios especialistas en la narrativa del Siglo de Oro <sup>1</sup> han prestado atención

---

\* Sobre: Julio Camarena y Maxime Chevalier. *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*. Madrid, Gredos, 1995 (Biblioteca Románica Hispánica IV. Textos, 24), 794 págs.

<sup>1</sup> Entre ellos, José Fradejas Lebrero, Donald McGrady, Michel Moner y José Romera Castillo. Analiza cuentos que tuvieron difusión oral Alan Soons, *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro. Estudio y Antología*, Londres, Tamesis, 1976. Sobre la historiografía del género, véase Domingo Ynduráin, «Cuento risible, folklore y literatura en el Siglo de Oro», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XXXIV (1978), págs. 109-136.

al cuento tradicional, e incorporado a su material de trabajo los tratados y los índices de tipos y motivos que sirven de guía en el laberinto de su vasto repertorio. Desde otras disciplinas —los estudios del arabista Fernando de la Granja son representativos— se descubren paralelismos y conexiones entre culturas fronterizas. Hay, pues, motivo para confiar en que esta área de investigación interdisciplinaria se desarrolle en el futuro <sup>2</sup>.

Nada puede propiciar tal progreso mejor que colaboraciones como la que se ha establecido entre los coautores de este libro. Filólogo y comparatista riguroso, Maxime Chevalier ha dedicado primordialmente su investigación durante muchos años a sacar a la luz la veta de tradicionalidad que atraviesa la narrativa española, particularmente en la época áurea. Sería ocioso recordar a los lectores de la *R. F. E.* aportaciones suyas tan fundamentales como fue detectar, tipificar y recoger un corpus muy considerable de cuentecillos tradicionalizados; llevar a cabo la identificación y recopilación organizada de los cuentos folklóricos propiamente dichos que se hallan dispersos y tantas veces disimulados en obras literarias, y ofrecer paralelamente el análisis crítico de tales fenómenos <sup>3</sup>.

Julio Camarena es un estudioso de la oralidad que equilibra los conocimientos técnicos con la práctica de las encuestas. Tiene en su haber dos importantes colecciones de cuentos tradicionales <sup>4</sup>. Entre ambas comprenden más de cuatrocientos setenta etnotextos, que fueron recogidos, transcritos y clasificados personalmente por él, y debe tenerse en cuenta que, en la práctica, la repetición por distintos informantes del mismo relato da lugar a que se excluyan más transcripciones de las que figuran en las colecciones. En la elaboración de tales repertorios, la encuesta representa sólo una fase, ya que es preciso ubicar los relatos dentro de un sistema clasificatorio internacionalmente aceptado, que se ha tenido en cuenta, asimismo, para encaminar la búsqueda. Destaca también Camarena en el terreno interdisciplinario, cuando analiza un texto literario culto en que sub-

---

<sup>2</sup> Como ejemplo del alto interés que alcanza este tipo de estudios, puede citarse el de François Delpech, «El cuento de los hijos ingratos y del fingido tesoro (Aa-Th. 982): raíces míticas, tradiciones folklóricas y contextos culturales», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXIV (1989), págs. 37-71.

<sup>3</sup> Me refiero particularmente a *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975; *Folklore y literatura: El cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1978; *Cuentos españoles de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982, y *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983. A estos libros se suma un crecido número de monografías. Las aparecidas antes de 1990, están consignadas en *Homage à Maxime Chevalier, Bulletin Hispanique*, 92 (1990), págs. i-x.

<sup>4</sup> *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos del C.S.I.C., 1984, y *Cuentos tradicionales de León*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal de la Universidad Complutense y Diputación Provincial de León, 1991.

yace un esquema de cuento oral, o expone los fundamentos de la disciplina que practica<sup>5</sup>.

El proyecto común de Chevalier y Camarena consiste en reunir, catalogar, tipificar y ubicar dentro de la red de difusión mundial, el corpus de cuentos recogidos en España desde que, por los años veinte y treinta de este siglo, se iniciaron las encuestas concebidas con criterio científico. Su investigación tiene también en cuenta las colecciones del XIX, que no dejan de aportar puntos de referencia significativos, aunque admitan mayor intervención de quien transporta el texto oral a la escritura. Lo que hoy tenemos entre manos es la primera entrega de la colección. Está dedicada a la categoría del cuento maravilloso, cuyo perfil morfológico fue analizado en el ya clásico estudio de Vladimir Propp sobre el corpus ruso de esta modalidad.

Como es el caso en anteriores colecciones de Chevalier o Camarena, los relatos se ordenan de acuerdo con la tipificación de Anti Aarne, revisada por Stith Thompson en *The Types of the Folk-Tale* (1928, 2.<sup>a</sup> revisión 1961). Esta obra fue proyectada como síntesis y clasificación del caudal cuentístico de las culturas conocidas. Además de establecer el sistema de secuencias y en su caso las variaciones de los etnotextos registrados, las entradas de Aarne/Thompson remiten sistemáticamente a otras obras de referencia, que representan un amplio espectro de idiomas, países o períodos diversos, lo que permite conocer en cada caso el área de difusión y las variantes de los cuentos e incluso de los motivos folklóricos que los integran. La simple catalogación de un relato que ha aflorado en alguna moderna encuesta lo pone, por lo tanto, en relación con el complejo desarrollo de un cuento-tipo, que casi siempre está representado en colecciones de textos antiguos, así como en los índices etnográficos.

En la nomenclatura de Aarne/Thompson no figura al frente de la sección dedicada a lo sobrenatural un rótulo equivalente a 'maravilloso'. Los cuentos de magia, los que inciden en lo religioso y los que protagonizan seres o animales portentosos se agrupan bajo el título '*Ordinary Folk-Tales*', lo que parece indicar que se trata de los más comunes y representativos de la cultura oral. Forman la categoría de mayor amplitud, que abarca los tipos 300 a 1.199 del catálogo. El libro que reseñamos no incluye los cuentos religiosos, iniciados con el tipo 750, ni las subdivisiones siguientes, dedicadas a los «Romantic Tales» y a los protagonizados por el ogro tonto. Como advierten Chevalier/Camarena, en el índice de cuentos españoles compilado

---

<sup>5</sup> Entre sus estudios: «La bella durmiente en la tradición oral ibérica e ibero-americana», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XL (1985), págs. 259-278; «El cuento de tradición oral y la novela picaresca», *R.D.T.P.*, XLIII (1988), págs. 67-82; y «El cuento popular», *Anthropos*, núm. 166-167 (mayo-agosto 1995), págs. 30-33.

por Ralph S. Boggs en 1930, figuran ciento siete tipos que pueden incluirse en el orden de los maravillosos, y ese número se ha elevado en posteriores catálogos y ahora asciende a ciento sesenta y dos. Por otra parte, se ha revisado y cambiado la ubicación de ciertos cuentos dentro del sistema clasificatorio, y algunos nuevos tipos han sido definidos. Los coautores de la colección que reseñamos optan por un criterio flexible, e introducen algunos cambios justificados, pero cuidando siempre de mantener nítidas las líneas de clasificación que permiten al lector transitar por otros índices.

Chevalier/Camarena excluyen los textos que no responden a una estricta definición: obra en prosa, que narra acciones tenidas por ficticias (a diferencia de la leyenda), y que vive en la tradición oral, variando continuamente. Se incluyen ciento veinte tipos, ejemplificados en casi todos los casos por una versión, generalmente en español, que procede de fuente impresa o, en ciertas ocasiones, oral. El ejemplo seleccionado es reproducido siempre en su lengua original. Cuando se trata de un cuento en euskera, va seguido de su traducción al castellano. Excepcionalmente ha sido necesario introducir cortes y resumir alguna secuencia. Merece destacarse la inclusión de etnotextos inéditos, fruto de encuestas realizadas en varias comarcas de Andalucía, La Mancha e incluso en Madrid, por el propio Camarena y otros investigadores.

El apartado dedicado a cada cuento-tipo va siempre encabezado por el número de catalogación, que implícitamente conduce a los nexos señalados en la obra pionera de Aarne/Thompson, a no ser que se trate de una propuesta nueva, en cuyo caso el número aparece en el título entre corchetes. Figura en primer lugar un texto representativo, y a continuación lo que pudiéramos llamar el estudio esquemático de fuentes y ramificaciones. Lo componen, cuando vienen al caso, las siguientes listas: relación de las versiones orales que figuran en todos los repertorios de tipos de cuento dedicados a las grandes áreas lingüísticas del territorio español (castellano, catalán, gallego y vascuence); versiones sefardíes; correlación con los índices hipanoamericanos; versiones portuguesas, y por último versiones literarias del ámbito español. Cuando se introduce un nuevo cuento-tipo, el texto va seguido de una caracterización, que consiste en resumir las secuencias que lo integran y dar cuenta de sus variedades en la tradición oral. Este análisis precede a la lista que acredita la presencia del tipo en el área hispanolusa.

Es difícil encarecer la erudición que tales especificaciones requieren. Chevalier/Camarena añaden a las posibilidades de consulta abiertas por Aarne/Thompson, otras muchas basadas en estudios etnográficos de posterior aparición, que generalmente adoptan el mismo sistema clasificatorio. Como hemos indicado, se aprovechan al máximo los catálogos de tipos pertinen-

tes, a partir del *Index of Spanish Folktales* (1930) de Boggs, a que siguieron diversas aportaciones de otros folkloristas especializados en territorios o lenguas peninsulares, así como en las culturas populares de Hispanoamérica. Felizmente, la aparición en 1992 de *Types and Motifs of the Judeo-Spanish Folktales*, por Reginetta Haboucha, ha hecho posible las referencias a la totalidad del corpus sefardí, que se extiende a enclaves geográficos muy distantes. Los recopiladores también han obtenido datos de los pocos índices existentes de motivos folklóricos en textos literarios españoles, como el *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla* (1949) de John E. Keller, y los compilados por James W. Childers, que cubren la picaresca y los relatos de Timoneda<sup>6</sup>. No veo citado el *Motif-Index of the Italian Novella in Prose* (1942) por D. P. Rotunda, que se extiende a algunos escritores españoles del Siglo de Oro, lo que probablemente se debe a que éstos no suelen incidir en lo fabuloso. Han sido aprovechadas las ediciones anotadas pertinentes de autores españoles.

Se producen frecuentemente en la colección familias de tipos. Entre las que agrupan tres figura la que presenta en papel de antagonista a la bruja o al maligno enano, que al fin sucumbe por el mismo medio de destrucción que preparaba para sus víctimas (327A, B y C). La categoría 425 («Búsqueda del esposo perdido» en Aarne/Thompson), que trata de la unión de seres desiguales, incluye diez variantes, entre ellas el nuevo tipo [425Q: «Pobre monstruoso pretende a la princesa. Cabeza de borrico»]. En los conjuntos se da la mayor incidencia de propuestas que amplían la catalogación<sup>7</sup>. Excepcionalmente, el análisis de un tipo no se acompaña de ejemplo alguno, por coincidir su argumento con otro que sí está representado. Es el caso del cuento 313A: «La muchacha como ayudante en la fuga del héroe», que se ilustra con el segmento primero de 313C: «La muchacha ayudante + La novia olvidada». Otras veces un mismo texto es muestra de dos tipos emparentados entre sí, que no figuran aislados en ninguna encuesta española, lo que no impide que se consignent por separado las características y difusión de cada tipo<sup>8</sup>.

Salta a los ojos la riqueza de posibilidades que abre este catálogo, tanto para el análisis individualizado de cualquiera de los cuentos maravillosos

<sup>6</sup> *Motif-Index of the «Cuentos» of Juan Timoneda*, Bloomington, Indiana University Press, 1948, y *Tales from Spanish Picaresque Novels*, Albany, State University Press, 1977.

<sup>7</sup> El tipo 480: «Las muchachas amable y antipática» está representado por cuatro variantes españolas que son objeto de otras tantas propuestas. El nuevo cuento-tipo [516D: «La doncella serpiente y su amiga leal»] es una de tres variantes aquí ejemplificadas del 516: [«El criado fiel»].

<sup>8</sup> 655: «Los hermanos sabios», y 655A: «Las deducciones sabias acerca de la mula perdida» se combinan en «Tres germans desxondits», recogido por de A. M. Alcover en *Aplec de Rondaies Mallorquines* (1936-1976).

de la tradición oral española, como para el estudio de un conjunto, o de elementos compositivos determinados. La utilización combinada de repertorios tipológicos pone al descubierto la raíz mítica de la narrativa oral, así como las ramificaciones y cruces que enlazan el acervo folklórico de diferentes culturas. La penetración del patrimonio oral en la prosa narrativa escrita, ya sea culta o popular pero no tradicionalizada, constituye un área de investigación sumamente compleja que requiere instrumentos como este libro. Hay que advertir que los autores se mantienen estrictamente en el campo de los estudios etnográficos, excluyendo de la bibliografía la mayor parte de su propia obra sobre cuentos y cuentecillos. Las referencias a las versiones literarias no se extienden, en principio, a las concomitancias de motivos temáticos.

Son evidentes los paralelismos entre la literatura caballeresca y los cuentos-tipo de Aarne/Thompson 300 a 359 que refieren la derrota del ogro o un enemigo equivalente. Entre ellos está representado el tema de la princesa sustraída al dominio de un ser monstruoso por un personaje heroico, que a su vez posee medios mágicos relacionados con la naturaleza animal o unas propiedades mixtas de persona y fiera. La figura del héroe rústico o salvaje ofrece interesantísima diversidad y penetra en la literatura culta y la de cordel<sup>9</sup>. Lo mismo ocurre con la heroína vinculada familiarmente (hija, novia o esposa) al demonio, que logra liberarse de su dominio utilizando medios paralelos a los suyos para torcer los procesos normales. Es éste un personaje de fascinante recorrido en sus derivaciones o paralelismos literarios, que pudieran incluir la Zoraida cervantina<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> Cf. Marian García Collado, «El cuento folklórico y sus adaptaciones. Entre la tradición oral y la fijación escrita. Tres apropiaciones del cuento 'Juan el Oso' (cuento-tipo AT 301b)», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVII (1992), págs. 179-191. Estudia el curioso desarrollo de esta figura en la cultura andina Nicole Fourtané, «L'Espagnol à travers les contes de 'Juan Oso' des Andes Péruviennes», *Les Représentations de l'autre dans l'espace ibérique et ibéro-américain*, Paris, Sorbonne Nouvelle, 1991, págs. 89-98.

<sup>10</sup> La figura folklórica de la hija del demonio (Tipo 313 de Aarne/Thompson y sus variantes) hunde sus raíces en un remoto sustrato mítico. Se la ha relacionado con Medea, pero no pertenece de modo exclusivo a la mitología griega, pues figura en varias otras: célticas, orientales, africanas, etc. En los cuentos de transmisión oral este personaje aparece unido a ciertos motivos tradicionales que han tenido extraordinario desarrollo en la literatura, como son la tarea imposible realizada por el héroe con la ayuda de una mujer, el pacto con un ser maligno, o la huida de una joven sometida a un padre o hermano nefasto. Pasando por libros de caballerías franceses, poemas o relatos italianos y sus adaptaciones, la vertiente literaria de tal temática nos lleva hasta la historia del Capitán cautivo en el *Quijote*. Cervantes redime la figura del padre, manteniendo en la caracterización de la hija las notas de iniciativa, dureza y poder que marcan a este personaje femenino en la tradición medieval y renacentista. Cf. Francisco Márquez Villanueva, «Leandra, Zoraida y sus fuentes franco-italianas», *Personajes y temas del 'Quijote'*, Madrid, Taurus, 1975, págs. 77-146. Maxime Chevalier se pregunta si el autor del *Quijote* y sus compañeros de cautiverio no conocerían el cuento ma-

En «Blancaflor» —la ya mencionada variante 313C—, la inserción de la hija del diablo en la sociedad a que pertenece el joven con quien se casa, no se realizará sin que sufra una prueba que la convierte en protagonista del mismo tema lastimoso cantado en el difundido romance del Conde Sol: el abandono de un amante o esposo que ha perdido la memoria. Una versión culta de esta secuencia sirve para cerrar la llamada «Novela del Gran Soldán», que figura en el manual de cortesanía *Galateo español* (¿1586?) de Lucas Gracián Dantisco, donde se inserta con objeto de ilustrar cómo se debe contar un cuento<sup>11</sup>. Las versiones literarias del tipo 313A consignadas por Chevalier/Camarena, incluyen también cuentos decimonónicos de Fernán Caballero y Antonio de Trueba.

En varios tipos se produce, si no propiamente una alegoría, la personificación de la muerte (331: «El espíritu en la botella»; 332: «La muerte madrina», y 335: «Mensajeros de la muerte»). Para huir de ella, el hombre sabio, encarnado en el Marqués de Villena (329A\*: «Un hombre da [vende] su alma al diablo.»), o la muchacha de origen demoníaco (313C: «Blancaflor»), se somete voluntariamente a un proceso de destrucción y encierro de su cuerpo. La apariencia de muerte por encantamiento se produce en el ciclo del cuento-tipo 410: «La bella durmiente», combinado con la nota de antropofagia inducida. Éste y otros usos anómalos de miembros u órganos aparecen en algún relato terrorífico (por ejemplo, el tipo 366: «La asadura del muerto»), o de tono escatológico, como el [579]: [«El don indiscreto»]: [«La búsqueda de esposa virgen»]. El efecto de cosificación, o el inverso —vivificación de objetos inanimados—, que frecuentemente se percibe en estos cuentos, puede compararse con el uso que hacen de tales recursos los conceptistas del siglo XVII.

No quisiera concluir sin dejar constancia del impacto que, al margen de su interés etnográfico, nos causa la lectura de los etnotextos. A los habitantes de medios urbanos, algunos se nos antojan familiares, por sus paralelismos con los cuentos infantiles o con las fábulas que nos llegaron por vías librescas, procedentes de cauces folklóricos diversos. Sin embargo, considerada en su conjunto, la cosecha del trabajo de encuestas, aun las realizadas en tierras que nos son familiares, nos produce la sensación de hallarnos ante un fenómeno desconocido, que sobrecoge por su fuerza, y a ve-

---

ravilloso de *La hija del diablo*. La presencia de este tema en la literatura del Renacimiento, así como el análisis comparativo de las actuaciones de los respectivos tríos protagonistas, y algún rasgo estructural del episodio cervantino, le llevan a una conclusión afirmativa («*El Cautivo* entre cuento y novela», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. XXXII, 1983, págs. 404-411).

<sup>11</sup> Lucas Gracián Dantisco, *Galateo español*, ed. de Margherita Morreale, Madrid, C.S.I.C., 1968, págs. 57-59 y 155-164.

ces su aspereza. También nos brinda pasajes llenos de gracia, que muchas veces se producen en los rápidos diálogos y las fórmulas de encantamiento. Los ejemplos seleccionados presentan contrastes de estilo, que en parte son reflejo del tono propio del territorio en que se llevó a cabo la encuesta, aunque también influyan los criterios de transcripción, que paulatinamente han ido adquiriendo mayor rigor.

Hacemos votos porque aparezcan en un futuro próximo las entregas que faltan de este proyecto. Sería muy deseable que al aparato bibliográfico que ya figura en el libro que reseñamos acompañase un índice onomástico. Entretanto, la investigación cuenta con un nuevo y valioso instrumento con que abordar desde diferentes vertientes un caudal de creación colectiva, que aquí se nos hace asequible, juntamente con las conexiones que lo ubican dentro de un repertorio global.